



ENAGRO en el Bicentenario

**Discurso de Luis Mayol Bouchon
Presidente de la SNA**

Permítanme comenzar estas palabras, haciendo honor a nuestro Bicentenario. Quiero compartir con ustedes las cartas que dirigieron a la SNA dos próceres de nuestra Patria.

Lima 7 de octubre de 1841

“Acepto con el mayor placer, el honor que me confiere la Sociedad Chilena de Agricultura, que se ha servido dirigirme su Diploma de Socio Protector. Entre los muchos títulos con que se me ha agraciado durante mi vida pública, considero el Diploma que me presenta como uno de los más importantes y honrosos que haya recibido”.

Bernardo O’Higgins

París, 30 de septiembre de 1843

“El nombramiento de socio protector no sólo me honra, sino también me ha llenado de la más pura satisfacción; y los cortos servicios que la suerte me proporcionó rendir a la República de Chile, quedan recompensados con usura, con la nueva prueba que acabo de recibir de esa respetable SOCIEDAD”.

José de San Martín

Estas palabras nos llenan de orgullo; revelan cómo la historia de nuestro gremio, el segundo más antiguo del mundo, se entrelaza desde sus orígenes con la historia de Chile. O’Higgins y San Martín amaron a nuestro país, amaron la agricultura y enaltecieron su rol como pilar del desarrollo nacional.

Junto a Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Mariano Egaña y Manuel de Salas, comparten el título de socios protectores de la Sociedad Nacional de Agricultura. Don Andrés Bello comparte conjuntamente con otras personalidades de la época, el título de fundador y redactor de los primeros estatutos en 1838.

Los desafío:...¿saben quién fue nuestro secretario general y redactor de nuestros segundos estatutos en 1856?... ¿No saben? ... Pues, el gran intendente e historiador Benjamín Vicuña Mackenna.

Con 172 años de vida, hoy, podemos decir con autoridad que la SNA ha marcado una huella indeleble en el desarrollo de Chile. 40 presidentes de nuestro gremio llegaron al Parlamento, ocho se convirtieron en ministros y uno -don Ramón Barros Luco- en Presidente de la República. Hemos sido precursores de la institucionalidad del país, de la formación de profesionales de la agricultura y promotora de sus innovaciones.

La SNA impulsó la creación del Ministerio de Agricultura, propuso la primera legislación de riego, organizó la Sofofa a solicitud del gobierno de la época, y promovió la fundación de la Confederación de la Producción y el Comercio.

Ha sido pionera en materia educativa. Formó la Quinta Normal de Agricultura, la primera Escuela Práctica de Agricultura, el Instituto Agrícola de Chile y propuso a las autoridades la creación de la Escuela de Artes y Oficios, precursora de la formación técnica superior del país. Se adelantó a los tiempos cuando, en 1959, inició el Programa de Becados a California. Y hoy es un actor gravitante en educación técnica, a través de su Corporación Educacional, Codesser

A través de Radio Agricultura ha provisto información de calidad al país por 75 años. Su filial BDP ha abierto el mercado ruso a los exportadores nacionales; a través de su área de Desarrollo Empresarial apoya anualmente a 12 mil Pymes y Fisa se ha destacado como el principal organizador ferial de América Latina.

Pero, sobre todo, la SNA ha sido LA VOZ DEL AGRO en el país.

Ha sido la voz de esos miles de pequeños, medianos y grandes empresarios que, con tesón e inventiva, han superado duras pruebas como la crisis de los años '30, los experimentos proteccionistas de los '40 y la Reforma Agraria de los '60 y '70, que afectó seriamente el derecho de propiedad y la capacidad productiva del campo chileno.

Cuando a fines de los '70, el gobierno optó por desarrollar el país a través de las exportaciones y el libre mercado, fue nuestro sector el primero en embarcarse en este proyecto. Fueron agricultores osados, valientes e inmensamente innovadores, los que se atrevieron a emprender en lo que ha sido la transformación productiva más revolucionaria vivida por Chile.

Lo han hecho tan bien que han ubicado al país en los primeros lugares de los rankings internacionales. Hoy, somos primeros a nivel mundial en exportaciones de uva de mesa y ciruela; somos segundos en palta y arándano; terceros en cereza; cuartos en manzana y quintos en vinos y carne de cerdo.

En apenas 30 años, hemos cuadruplicado las plantaciones frutales con nuevas y variadas especies que hoy llegan a la mesa de miles de familias en 125 países. Pasamos de exportar 170 millones de dólares de fruta fresca en 1980 a superar los 3 mil millones de dólares en la actualidad.

Nuestro desierto de Copiapó, el mismo que hemos contemplado con motivo del rescate de nuestros mineros, floreció con parronales en terrenos donde nunca había germinado una planta. Los cerros de La Calera se poblaron de paltos.

Las viñas se encaramaron en los lomajes de la cordillera de la costa en Leyda, Coltauco y Apalta. Los arándanos dieron sus frutos en Osorno y los huertos de manzanos se multiplicaron en la Araucanía. Nuestra carta de vinos está presente en 150 naciones de los 5 continentes. Sólo en 20 años hemos multiplicado por 17 veces el volumen exportado, y los valores en casi 28 veces.

Tenemos una floreciente producción de semillas de alta calidad para exportación. ¡Y hasta vendemos bulbos de tulipanes a Holanda!

¡Quién lo hubiera pensado! Nuestras carnes rojas se consumen en Estados Unidos, en varios países de Europa, en Rusia y en Japón. Nuestras carnes blancas están en la mesa de chinos y japoneses. Nuestros productos lácteos llegan a Centroamérica, China y Corea del Sur y nuestro tradicional manjar -el de los chilenitos- es consumido por mexicanos, peruanos y norteamericanos.

En tres décadas, hemos logrado triplicar los rendimientos de trigo, maíz, avena y raps. Hemos duplicado los rendimientos en papa y remolacha y un 40% de las praderas de nuestras regiones ganaderas desde la Araucanía a Los Lagos han sido mejoradas. Hemos logrado una alta eficiencia del riego y con el impulso inicial del Estado, recuperamos el gran potencial forestal de nuestros suelos. Desarrollamos una tremenda industria de celulosa y maderas elaboradas, que pronto superará los 5 mil millones de dólares en exportaciones.

Y, todo esto, lo hemos logrado en apenas 30 años, aprovechando el impulso de los tratados de libre comercio con 57 países, que nos permiten acceder a importantes mercados del mundo entero, con 3.500 millones de habitantes que demandan alimentos en forma creciente.

También en 3 décadas, hemos generado un mundo de oportunidades para miles de familias que hoy trabajan en torno a la agricultura. La propia Universidad Católica ha constatado en un estudio que el agro es el sector productivo de mayor impacto en la reducción de la pobreza. Y lo vemos en las cifras: en las épocas de más alto crecimiento del sector, las regiones agrícolas mostraron prácticamente pleno empleo y los indicadores más bajos de pobreza del país.

¡Contamos con un potencial enorme! Tenemos condiciones climáticas, geográficas, fito y zoosanitarias privilegiadas. Las mismas que el propio O'Higgins destacaba en 1830, en una carta al Presidente Prieto:

“El mejor y más seguro fundamento de la prosperidad y felicidad de toda la nación es sin duda la agricultura, y la de Chile puede decirse aún con más certidumbre, porque ninguna otra región de la tierra es más favorecida del cielo, con terrenos tan fértiles ni clima tan benigno”.

¡No hay duda! La agricultura ha respondido y responde.

Sin embargo, estamos en un momento crítico. Enfrentamos una encrucijada: los vaivenes de la economía mundial, las volatilidades de las monedas y los movimientos especulativos de capitales, nos están remeciendo hasta las raíces, amenazando seriamente la subsistencia de nuestro sector.

Somos testigos de cómo los más afamados economistas y prestigiosas entidades internacionales, no logran acuerdo sobre el diagnóstico de la situación actual y menos aún de las posibles soluciones. La economía mundial está crujiendo y está amenazando gravemente a nuestro sector agrícola.

En estos momentos, 8 de cada 10 agricultores están en números rojos y las estimaciones son alarmantes. Una proyección de la actual situación cambiaría por los próximos cinco años, indica que las pérdidas de capacidad productiva serían cuantiosas. Sólo en fruticultura se tendrían que arrancar 40 mil hectáreas, especialmente de uva de mesa y viñas, en manos de unos 15 mil pequeños productores sin otra opción de vida, de no mediar un apoyo integral para su reconversión.

Ello provocaría un impacto social enorme. Nuestro Departamento de Estudios, además, estima una disminución creciente de empleos en la zona central del país: desde 30 mil esta temporada, elevándose a 82 mil en cinco años si el tipo de cambio se mantiene en los niveles actuales.

La pregunta entonces es ¿Cómo enfrentaremos esta situación? ¿Seremos tan creativos como lo fuimos en la década de los '70 y '80 con el milagro económico? Esperamos de nuestras autoridades un compromiso a fondo para preservar todo este valioso capital que hemos logrado construir...

¡Somos optimistas!

Nuestro Presidente anunció veinticinco medidas en su campaña, que interpretan nuestras aspiraciones más profundas. “Promover un tipo de cambio estable y competitivo”, “asegurar una sana competencia interna” y enfrentar oportuna y decididamente la competencia desleal externa” son, en efecto, los principales compromisos de esta hora, y donde esperamos acciones concretas. “Facilitar el acceso a recursos y otorgar soluciones al alto endeudamiento de la Pyme agrícola” son apoyos claves en las actuales circunstancias.

Estamos confiados en que nuestras autoridades adoptarán esas medidas oportunamente, e idearán soluciones audaces y creativas, para evitar los costos sociales derivados de esta abrupta pérdida de competitividad.

En lo inmediato, consideramos de la mayor urgencia asegurar en esta temporada el adecuado funcionamiento de los mercados internos, a través de dos acciones bien concretas: Cotrisa con un poder comprador limitado de granos, y la

Fiscalía Nacional Económica a través de las nuevas Unidades Agrícolas Regionales.

En la Mesa Nacional Agrícola Laboral, estamos trabajando juntos, empresarios y trabajadores del sector, para cambiar las normas vigentes y construir en conjunto el nuevo marco de adaptabilidad laboral que con urgencia requiere el agro. Muy pronto esperamos entregar a la autoridad una serie de medidas concretas para su implementación.

Para resguardar la viabilidad del sector en el mediano y largo plazo, -en especial de sus Pymes- esperamos que el gobierno asegure la reprogramación de deudas y el financiamiento de largo plazo -en pesos, en UF's y en dólares- y amplíe significativamente las Garantías Estatales, a fin de apoyar decididamente la reconversión productiva y premiar la inversión privada que se requiere para cerrar las brechas de competitividad.

El proyecto de ley de Presupuesto 2011 es, sin duda, la oportunidad para comprometer significativos fondos públicos en fomentar la inversión privada en riego, mejoramiento de suelos, mecanización de faenas, plantaciones de nuevas variedades frutales, reforestación de suelos y manejo del bosque nativo.

¡Tenemos que capitalizar a la agricultura para reforzar su competitividad!

Porque tenemos grandes capacidades: la gran experiencia acumulada, capacidad humana y técnica disponible, y una demanda firme y creciente en todo el mundo a la que queremos conquistar.

Con las condiciones adecuadas, podríamos crecer al 10% anual como hace unas temporadas y llegar a duplicar nuestras exportaciones en apenas 7 años, para concretar así la meta de Potencia Agroalimentaria.

Y vaya que tenemos potencial por desarrollar:

Si lográramos **aprovechar tan sólo el 50% del agua que se va al mar**, podríamos multiplicar por 5 la superficie regada de la zona central y centro sur, que hoy asciende a 1 millón de hectáreas. Ello permitiría multiplicar las superficies de frutales y viñas, que generan exportaciones por casi 6.000 millones de dólares anuales.

Invertir en mejorar las praderas naturales, permitiría triplicar la masa ganadera y con ello aprovechar nuestro patrimonio sanitario, hoy tan valorado en el mundo.

Si mejoramos la productividad de los suelos dedicados a siembra de cultivos anuales (trigo, avena, raps, etc.) podríamos elevar en 50% los rendimientos y recuperar el millón de hectáreas sembradas de hace una década, dándole sustentabilidad a los cultivos de los pequeños productores y alcanzar prácticamente el autoabastecimiento.

Señor Presidente, esperamos atentamente las palabras que nos dirá en unos momentos más.

Con las herramientas necesarias, con nuestra experiencia, con el tesón que nos caracteriza, con la capacidad, calidad y compromiso de nuestros trabajadores, los agricultores seremos capaces de transformar a Chile en una verdadera Potencia Alimentaria. No tenemos duda de eso. Pero necesitamos de su apoyo.

Antes de finalizar, quiero terminar con el hermoso extracto de otra carta de O'Higgins a nuestra Sociedad, también escrita en Lima en 1841, que dice así:

“La agricultura fija y moraliza a la especie humana”. “No hay código ni libro que contenga tanta moral como un campo cultivado. El arado echó los fundamentos de la Sociedad al trazar el primer surco. Lo que sale de la tierra labrada, no es solo trigo, es una civilización entera.”

La agricultura es una forma de vida; no sólo nos provee de alimentos, sino que también, de raíces, tradiciones y estabilidad.

Muchas Gracias.